

EDITORIAL

Cuidados paliativos básicos: una competencia esencial para la enfermería del siglo XXI

Raquel Villanueva Goyeneche

Graduada en Enfermería por la Universidad Pública de Navarra.
Enfermera del Hospital Universitario de Navarra.

Correspondencia: raquel.villanueva.goyeneche@navarra.es

Citación: Villanueva Goyeneche R. Cuidados paliativos básicos: una competencia esencial para la enfermería del siglo XXI. RevPuls 2026; 2(2)

RESUMEN

Esta editorial analiza la necesidad de integrar competencias básicas en cuidados paliativos dentro de la práctica clínica enfermera habitual. Se destaca el Proyecto Pallium como modelo de éxito para democratizar el conocimiento paliativo, garantizando una atención digna y humanizada en todos los niveles asistenciales.

Palabras clave: Cuidados paliativos; proyecto Pallium; calidad de vida; capacitación enfermera.

Vivimos más años que nunca, pero no siempre vivimos mejor. Cuando la curación deja de ser posible, la calidad de los cuidados marca la diferencia entre el sufrimiento evitable y una muerte acompañada con dignidad y es en ese escenario, cuando los cuidados paliativos dejan de ser un ámbito especializado para convertirse en una competencia transversal imprescindible en la práctica enfermera.

La medicina moderna ha logrado que las personas vivan más años; sin embargo, el sistema sanitario tiene una asignatura pendiente: la calidad de esa vida cuando la curación ya no es posible. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁽¹⁾, los cuidados paliativos mejoran de forma significativa la calidad de vida de las personas con enfermedades avanzadas y de sus familias, no solo mediante el alivio de síntomas, sino

también a través del acompañamiento integral, emocional y espiritual.

No debemos olvidar que los cuidados paliativos son un derecho del paciente y una responsabilidad compartida; es por eso que cuando la medicina ya no puede sumar días a la vida, las enfermeras tienen la responsabilidad de sumar vida a los días. En el día a día de nuestra práctica clínica asistencial, las enfermeras somos quienes estamos a pie de cama, habitando ese espacio de vulnerabilidad donde la curación cede el paso al cuidado. Sin embargo, nos enfrentamos a una paradoja profesional: aunque el acompañamiento forma parte de nuestra esencia, la falta de formación específica en cuidados paliativos básicos nos deja sin herramientas para actuar con seguridad.

La esencia de nuestra profesión es el cuidado integral, y este alcanza su máxima expresión cuando el objetivo ya no es la curación, sino el alivio del sufrimiento y la preservación de la calidad de vida. En este contexto surge la necesidad de democratizar el conocimiento paliativo, garantizando que cada enfermera, independientemente de su ámbito de trabajo, posea las herramientas para identificar y gestionar el sufrimiento de los pacientes y de sus familias.

En Navarra, contamos con una base privilegiada gracias a la Estrategia de Cuidados Paliativos de Navarra⁽²⁾. No obstante, este conocimiento no debe quedarse solo en las unidades especializadas, sino que debe llegar a cada centro de salud y a cada planta de nuestros hospitales, integrándose en la Estrategia de Humanización del Sistema Sanitario Público de Navarra⁽³⁾. El reciente lanzamiento en España del Proyecto Pallium pone sobre la mesa una realidad ineludible: la atención al final de la vida no puede ser responsabilidad exclusiva de unos pocos especialistas, sino que es responsabilidad de todos los profesionales sanitarios. Este proyecto marca un punto de inflexión necesario; se busca que el abordaje paliativo sea una competencia transversal en todo el sistema, permitiendo la identificación temprana de necesidades físicas, emocionales y espirituales, evitando que la atención dependa exclusivamente de unidades especializadas. Se

trata de una iniciativa pionera que busca transformar el sistema sanitario mediante la formación masiva de profesionales en cuidados paliativos básicos que permitirá una mejor coordinación entre atención primaria y especializada; por lo tanto, no se trata de sustituir a los equipos especializados, sino de fortalecer el primer nivel de atención y mejorar la coordinación entre ambos. El modelo LEAP (Learning Essential Approaches to Palliative and End of Life Care), desarrollado por Pallium Canadá, ha demostrado que la formación estructurada en competencias básicas mejora la seguridad profesional y la calidad asistencial⁽⁴⁾.

La implementación de estos modelos de formación continua es una inversión en salud pública que reduce ingresos hospitalarios innecesarios y, lo más importante, garantiza que el proceso de morir sea tan respetado como el de nacer. Como enfermeras, somos las primeras en detectar un cambio en el estado de un paciente, es por esto que capacitarnos en competencias paliativas supone empoderarnos para ofrecer una respuesta profesional y humana sin depender de interconsultas que en ocasiones llegan demasiado tarde. Es necesario dotar a todas las enfermeras de la capacidad de ofrecer consuelo y alivio profesional allá donde el paciente se encuentre, porque acompañar al final de la vida no es una opción formativa: es una obligación ética de la enfermería.

BIBLIOGRAFÍA

1. Organización Mundial de la Salud. Cuidados paliativos [internet]. Ginebra: OMS; 2020 [citado 24 de mayo de 2024]. Disponible en: www.who.int

2. Comunidad Foral de Navarra. Departamento de Salud. Orden Foral 164E/2023, de 18 de mayo, por la que se aprueba la Estrategia de Cuidados Paliativos de Navarra [Internet]. Pamplona: Boletín Oficial de Navarra; 2023 [citado 13 de febrero de 2026]. Disponible en: www.lexnavarra.navarra.es

3. Gobierno de Navarra. Estrategia de Humanización del Sistema Sanitario Público de Navarra 2024-2028 [Internet]. Pamplona: Departamento de Salud; 2024 [citado 13 de febrero de 2026]. Disponible en: www.navarra.es

4. Pereira J, Chary S. The LEAP model: Learning Essential Approaches to Palliative and End-of-Life Care. Pallium Canada. 2017.